Ni miel ni hojuelas

Escribir desde la feminidad: antología

Edición, selección e introducciones

Yadira Calvo Fajardo

200
COLECCIÓN
BICENTENARIO

COLECCIÓN

DEBATES DEL BICENTENARIO

Ni miel ni hojuelas

Escribir desde la feminidad: antología

Edición, selección e introducciones

Yadira Calvo Fajardo

Colección Debates del Bicentenario

EDITORIAL UCR

Editorial Costa Rica

C.R. 808.8
N577n

Ni miel ni hojuelas: escribir desde la feminidad: antología / Edición, selección e introducción Yadira Calvo Fajardo. – Primera edición. – San José, Costa Rica : Editorial Costa Rica ; Editorial UCR, 2021.
318 páginas ; 14 x 21 cm. -- (Colección Debates del Bicentenario)

ISBN 978-9930-580-62-2

1. Ensayos costarricenses. 2. Poesía costarricense. 3. Cuentos costarricenses. I. Calvo Fajardo, Yadira, editor (a), autor (a) introducción, compilador (a). II. Título III. Serie.

SINABI/UT 2021

NI MIEL NI HOJUELAS. ESCRIBIR DESDE LA FEMINIDAD: ANTOLOGÍA

© Yadira Calvo Fajardo
© Editorial Costa Rica
Teléfono: (506) 2233-0812. Fax: (506) 2233-5091
Apartado Postal: 10 010-1000 San José, Costa Rica
Correo electrónico: produccion@editorialcostarica.com
www.editorialcostarica.com

Dirección editorial y producción: Marianela Camacho Alfaro
Diagramación: Priscila Coto Monge
Diseño de colección y portada: Felipe Fernández

© Editorial de la Universidad de Costa Rica,
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.
Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257
administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

Editorial UCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Primera edición: Editorial Costa Rica / Editorial Universidad de Costa Rica, 2021

Derechos reservados conforme
a la Ley de Derechos de Autor
y Derechos Conexos. D. R.

Prohibida la reproducción total o parcial.
Todos los derechos reservados.
Hecho el depósito de ley.

Contenido

Introducción.
Los textos en contexto xvii

Primera parte: del pensamiento

Yolanda Oreamuno

¿Qué hora es...? Medios que Ud. sugiere al Colegio
para librar a la mujer costarricense de la frivolidad ambiente 7

Ángela Acuña

La mujer costarricense a través de cuatro siglos 22

Introducción 22

Carmen Naranjo

Mitos culturales de la mujer 32

Introducción 32
El mito de Eva 35
El mito de Penélope 39
El mito de la virginidad 44
El mito de Beatriz y Dulcinea 47
El mito de la maternidad 50
El mito de Nora 52
El mito de la mujer liberada 54
Conclusiones 56

Alda Facio

Poder malo o poder bueno.
Los desafíos del poder para las feministas 57

¿Qué es el feminismo? 57
El pensamiento dicotómico 59
La dicotomía público-privado 62
¿De qué poder se trata? 65
Y las feministas, ¿qué dicen del poder? 69

Emilia Macaya

El responsable ejercicio de la lucidez:
Yolanda Oreamuno, mujer y autora 76

Un preámbulo necesario: La autoría femenina 76

Ana Istarú

Cuando también somos el asesino 85
Una cartera de mujer 87
Palabra de histérica 89

Nuria Rodríguez

La maldición de Eva 92

Segunda parte: de la fantasía

María Isabel Carvajal (Carmen Lyra)

¿Qué habrá sido de ella? 109

Emilia Macaya

Greta 114

Tatiana Lobo

Andrea Chaves. La honra perdida, 1724 118

Rima de Valbona

Penélope en sus bodas de plata 126

Nuria Calvo

Vea si Dios es grande 135

Alda Facio

La leyenda del origen del patriarcado 148

Tercera parte: del canto

Janina Fernández

¡Soy una mujer como todas! 177
No escribo para complacer 178
Soy un ángel con el sexo roto 179
Compañero 180

Ana Istarú

Soy igual 181
XI 183
III 184
Un hombre que golpea a una mujer 186
Yo, la hembra fiera 188

Teresita Aguilar Mirambell

Ser… 189
Quisiera ser 190
Mujer 191
Hombre (I) 192
Hombre (II) 193
Ya no soy tu camisa 194
Tú 195
Soy la otra mujer 196

Ligia Zúñiga

Búsqueda 197
Semilla 198
Identificate 199
A mi madre, admirable mujer 201
Vaciarme libre 202
¿Mi libertad? 203

Marta Rojas

Mi derecho 204
Los dos 205
Penélope 208
En este trato no hay justicia 209
Soy mujer 210
Me consagro a la conquista 212
Desapego a tu deseo 213
Mi voz 214

Julieta Dobles

Último aquelarre 216
Conversación de claustro a media voz 219
De faldas y otras prisiones 223
Bienaventuranza olvidada 227
Retrato cotidiano 230
Reencuentro 232
Nacimiento 234

Anabelle Aguilar Brealy

A los cinco años 236
Yo pecadora 237
Mea culpa dos 238
¡Cuidado! 239

Arabella Salaverry

Clérigo culpa a mujeres promiscuas 240

La mujer de Lot 241
Testigo 242
Inmoladas 243

Olga Goldenberg

Roles 244
Diosa madre 246
Fallida 249
Preñez 251
Probadas 253
Abuela ignota 255
Ajenas 257

Nidia Marina González Vásquez

Autorretrato con la mano en el pecho 260
Autorretrato como respuesta 262
Autorretrato extendido 265
Cadenas que no son 266
Predisposición 267
Animal de revista 268
Fuera del mito 269
Cambio climático 270

Lara Solórzano

Nosotras, que por milenios navegamos buques 271
Si venís esta noche 272
Después les extraña 273
Las compositoras 276
La nueva herejía 278

Raquel Villarreal

MadrenuestrA 279

Referencias de los textos antologados 280
Sobre las autoras antologadas 285
Sobre la antóloga 295

Primera parte:
DEL PENSAMIENTO

Entiendo por ensayo, con Josemaría Carabante, una escritura "cuyo desciframiento relumbra en nuestro interior con la familiaridad de una reminiscencia", "sugiere nuevas dimensiones sobre las que especular", nos permite situarnos y resituarnos en el mundo, busca sugerir más que convencer, dar que pensar en vez de fijar dogmas, y en fin, "sirve para humanizar, en el sentido más pleno del término". Eso le exige ser reflexivo, desafiante, removedor del pensamiento.

Con esto quiero señalar que, aunque abundan más que los pejibayes en Tucurrique los escritos en prosa sobre el género, con ser profundos y eruditos, difícilmente la mayoría de ellos entra sin muchas abolladuras en esta definición. Los aquí recogidos son una suerte de muestrario en el que se ve y se nota lo que ciertos sectores fosilizados de la sociedad no quieren que se note ni se vea.

"¿Qué hora es...?", de Yolanda Oreamuno, constituye el escrito clásico fundacional del pensamiento feminista no adherido al sufragismo. Denuncia poderosa de una joven de apenas 22 años, que cuestiona los valores del hogar patriarcal donde se somete a las hijas a dependencia y sumisión, volviéndolas incapaces de luchar por la vida. Es su respuesta a la pregunta que lanza el Colegio de Señoritas en un concurso en que se piden sugerencias para librar a las mujeres de la frivolidad ambiente. Sin reservas ni miramientos, la joven autora lanza sus dardos sobre aquel blanco, entonces intocable y

en buena proporción, sus palabras siguen sonando actuales, como recién escritas.

El texto de Ángela Acuña nos permite vislumbrar algo del pensamiento, sueños, esperanzas y fantasías de la líder incuestionable del sufragio femenino en el país. Su consigna durante las luchas por el voto había sido "maltratar lo menos posible los sentimientos retrógrados de la época", y aunque ya para el último tercio del siglo, cuando escribe su único libro, aquellas batallas eran agua pasada, siempre se nota en ella el deseo conciliador, el ánimo de no herir los sentimientos de una sociedad que, en muchos aspectos, seguía siendo la misma.

"Mitos culturales de la mujer", de Carmen Naranjo, interpreta las figuras de Eva, Penélope, Beatriz, Dulcinea, Nora, y analiza mitos como el de la virginidad, la maternidad o la mujer liberada, con el fin declarado de señalar el peso enorme y gravoso que representa la tradición cultural para quienes se supone deberíamos adaptarnos a los modelos propuestos. "Maestra en el manejo de la palabra y del lenguaje" y "creadora de significados", como era, según la describe Virginia Borloz, su análisis detallado y diestro nos asoma a los abismos a cuyo borde y peligro nos colocan ciertos mitos, en apariencia inocentes.

"Poder malo o poder bueno. Los desafíos del poder para las feministas", de Alda Facio, cuestiona el pensamiento dicotómico que nos ha regido al menos desde la filosofía presocrática hasta hoy, y vislumbra la posibilidad de un cambio que procure "una vida mejor para cada ser humano, para otros seres vivientes y para la Tierra misma". Partidaria de una revolución sin armas, al menos, dice ella, no "de las que matan", Alda denuncia las diferentes desigualdades que aquejan a los seres humanos e imponen una cosmovisión única desde una sola óptica, sin tomar en cuenta que "macho y hembra, cultura y naturaleza, pensamiento y sentimiento no son dicotómicos sino elementos de una ecuación: la ecuación de la vida".

En "El responsable ejercicio de la lucidez: Yolanda Oreamuno, mujer y autora", Emilia Macaya le echa un vistazo a los orígenes de la literatura de Occidente en Grecia, para explicar la androcracia patriarcal que ha prevalecido en ella, proponiendo a la vez una lectura desalienada, desde lo femenino, que nos permita la auto-definición. La literatura occidental, nacida, dice Emilia, está por su origen, "en consonancia con lo masculino, es defensora "de sus jerarquizaciones", y constituye una "verdadera 'cárcel de palabras' en la que" han sido recluidas las mujeres", impidiéndoles la palabra propia y con ella la posibilidad de autodevelación, autodefinición y afirmación.

Los tres textos de Ana Istarú ("Cuando también somos el asesino", "Una cartera de mujer", "Palabra de histérica") parecen reproches a media sonrisa, pero son puñetazos en las tripas del patriarcado. Porque no quiere que las palabras de las mujeres pesen "menos que un papelillo de arroz". Pero Ana no escribía prosa, y como, según declara a Ramón Pérez Parejo, no tenía, "estudios universitarios importantes", y no era "experta en nada", sino solo escritora. Por eso, cuando la invitaron a escribir una columna fija en un periódico, tuvo muchas reticencias, y si finalmente aceptó, lo hizo como lo que es, con solo sus opiniones "y nada más". Tal vez por eso sus artículos tienen la frescura, la espontaneidad, el humor y la gracia que hacen de ellos breves y brillantes síntesis de lo que somos, hacemos y pensamos.

Por último, a partir de un párrafo de Margaret Atwood, Nuria Rodríguez hace una profunda reflexión y una advertencia sobre las claudicaciones en que el feminismo ha incurrido, incurre o podría incurrir, y una propuesta de metamorfosis como capacidad de ruptura de los viejos roles y el logro de la libertad. Su texto se desarrolla como un río que discurre formando meandros, remansos, barras, cataratas, y tiene muchos afluentes: otros textos que le ayudan en el discurrir. Es su técnica y su estilo. Por eso ella llama a sus ensayos "collages" de citas, pero sabe y sabemos que más

bien en ellos sus citas son hábiles engarces para la expresión literaria de sus propias reflexiones de lectora sagaz.

Leyendo a estas autoras, se puede notar la enorme diferencia entre los planteamientos de Ángela, todavía apegados a una imagen tradicional de feminidad avocada a la abnegación y el sacrificio en el seno familiar, y los de las demás, que denuncian en mayor o menor grado, la jerarquía sexual y en última instancia, eso que Hélène Cixous tan acertadamente denominó el pensamiento binario machista".

En total, suman poco más de media docena de escritos sugerentes, desafiantes, informados, reflexivos, que invitan a soñar en una sociedad en la cual los sexos dejen de ser vistos como los opuestos que no son; en la que nacer mujer no signifique entrar a la vida por la puerta del patio, y nacer hombre no suponga, como en el corrido mexicano, seguir siendo el rey.

Yolanda Oreamuno

¿Qué hora es...? Medios que Ud. sugiere al Colegio para librar a la mujer costarricense de la frivolidad ambiente

Respuesta de Yolanda Oreamuno

Sé que el Colegio, al cual deseo rendir de este modo –bien humilde por cierto– homenaje de gratitud y de cariño, ha medido, desde luego que la formula, la magnitud y trascendencia de esta encuesta pública. Dado que es difícil suponer las infinitas ramificaciones y aspectos de este problema, y lo peligroso, para cualquier mentalidad cobarde, de enfocar con recta y certera visión la raíz de un mal que ya adquiere caracteres de epidemia, el Colegio da una muestra decisiva de conciencia docente al abrir en esta forma la puerta a la voz pública, y especialmente a la voz femenina, para que se sientan todos cada día más ligados a la labor que ahí se realiza.

Lo que ahora hace el Colegio equivale a desvestirse de aquella significación puramente "educativa anquilosada", que pretendía ver la cuestión pedagógica como una cosa desconectada de la vida que fuera de sus puertas se deslizaba, y que no había asimilado del todo la idea de que cada uno de sus alumnos es un producto del ambiente y por lo tanto está indefectiblemente ligado a él. De este modo se termina en forma brillante la vieja manía de tomar al alumno como a un conejillo de Indias para realizar en él experimentos, y así muere el error de que dichos experimentos pedagógicos comienzan y terminan en el laboratorio. Cuando el alumno

ingresa a las aulas es ya un producto, una resultante de impresiones, influencias y emociones fuertemente grabadas en su subconsciente, con las cuales no se puede dejar de contar. Y cuando este alumno sale, va directamente a moverse en un mundo extraño, que acabará de majar en su personalidad hechos y cosas que lo condicionarán decisivamente y para los cuales no puede ignorar el Colegio que trabaja.

Creo haber entendido satisfactoriamente el alcance y significación de este gesto, con lo cual me siento capaz de entrar en materia, no sin agradecer antes a "mi Colegio" lo que hace ahora por la juventud de Costa Rica, como en otro tiempo lo hizo por mí personalmente.

***

La situación social de la mujer en Costa Rica viene a ser la raíz madre de lo que el Colegio llama con tanto acierto frivolidad ambiente. Si aquello es la causa, esto es el efecto. Quiero dejar sentada esta premisa para deducciones finales. Urge por tanto, para entender el problema, remontarse al ambiente infantil familiar y seguir desde este punto de partida paso a paso el movimiento personal de la alumna, con el objeto de que por una simple observación ordenada de los hechos lleguemos a razonables conclusiones.

Desde que comienza la educación de nuestra mujer en el hogar se plantea ya su contradictoria situación: ¿Se educa a nuestras muchachas para que sean buenas señoras de casa, correctas esposas y fuertes madres, o se las educa para que tomen una activa parte en el conjunto social, dentro y fuera del hogar? Si es exclusivamente lo primero, entonces la labor del Colegio en sí está reñida esencialmente con la educación familiar, desde donde se malea la personalidad de la mujer haciéndola creer que su único destino está en el matrimonio. El Colegio no pretende eso, el Colegio procura capacitar, que no otro propósito es el de los

múltiples conocimientos que ahí se imparten. Ahora bien, toda capacitación con ser únicamente un medio implica, por estricta lógica, un fin subsecuente, un objetivo que dignifique el trabajo realizado, que haga pensar en ilación y continuidad, y que no deje al cabo de cinco años de esfuerzos colectivos la obra trunca, porque la cultura conseguida en el Colegio *no puede ser un fin en sí.* Caso de que a nuestra mujer se la eduque con el segundo objetivo planteado, entonces se hace necesaria una pregunta orientadora, de ruta futura: ¿Qué va a hacer la alumna después de esos cinco años? ¿Tiene algún objetivo definido? ¿Para qué fin estudia?

¿Entiende la muchacha que se pone blusa rayada, que la atención, el dinero gastado, el tiempo invertido y el esfuerzo realizado son valores que necesariamente exigen una finalidad, que se les ponga al servicio de una causa definida? ¿Comprende que al estudiar lo hace por algo, y sabe qué es ese algo? ¡No!

La generalidad de nuestras muchachas, la casi totalidad de los padres que las colocan en el Colegio, no se han formulado esa pregunta. Y ellas van porque "papá quiere", porque es muy bonito o por necesidad de poder decirse bachiller a los 17 o 18 años. El padre la matricula: porque a los hijos hay que "educarlos" (uno de los nuevos deberes paternales que la civilización ha agregado a los tantos y tan difíciles de criar hijos) y es urgente ocupar su imaginación y su tiempo durante los cinco años que hay entre su *desarrollo* y la "colocación" definitiva en las manos de un hombre que por A o por B motivos quiera hacerse cargo de ella, el marido. *Eso es todo*. Pero, digo yo, ¿será justo conformarse con un "eso es todo"?. ¿Está eso o no reñido con la labor que el Colegio pretende realizar?

La posición no resulta ya fundamentalmente contradictoria. Y esta posición viene desde la casa, desde la calle, desde la más elemental educación. Aún más. Este mismo problema tiene diferentes aspectos individuales, ya afecte a cuál de los tipos de muchachas que ingresen al Colegio.

Hay la que va desde el más humilde de los hogares haciendo inauditos equilibrios económicos para sostener con decoro su posición de estudiante. La otra, que llega de una casa más o menos acomodada, pero sin perspectivas alentadoras que le permitan seguir siendo una carga para la familia. Y la tercera, la de la casa rica.

La primera, que se supondría la más urgida para señalar su camino, no lo hace, porque sabe que a la hora de dejar el Colegio, si es que llega al final, la palpitante realidad la hará buscar una solución económica inmediata, y ahoga así en el taller o en el mostrador la Aritmética, el Álgebra y hasta la Geografía conocimientos que han resultado de este modo casi inútiles, sin vitalidad. Para esta el Colegio es solo un transitorio puerto entre dos tempestades, la ocasión ilusoria de amistades que muy difícilmente concretan, el contacto alegre con clases sociales vedadas. Esta no desea tomar el estudio en serio: ¿para qué? En cambio, está demasiado dispuesta a tomar en serio las primeras visiones de otra vida que nunca conocerá bien y que durará escasamente cinco años... Ahora, como esa vida es halagüeña se convertirá en su realidad de Colegio. Nunca el estudio en sí.

La segunda, la que oscila entre un grupo y otro, tiene también una bivalente óptica del Colegio. No sabe si las aulas se hicieron para el contacto con la gente alegre de uniforme, solamente, o si va también a estudiar. Para esta el marido es ambiguo. Juega a que "tal vez"...

La tercera, la rica, tiene tiempo hasta para pensar. A veces el dinero hasta tiempo proporciona. Nada es urgente para ella. Si estudia y "saca unos" y el papá es liberal, va a Estados Unidos, no sin estrenarse antes en el Nacional, pomposamente vestida de blanco. Y de regreso, "posiblemente" escoja con quién casarse. No tiene realmente importancia para ella si lo toma en serio o no.

Carente de orientación verdadera, la mujer solo tiene un incentivo para el estudio: la competencia por la buena nota a como haya lugar y la consecuente memorización,

el aprendizaje muerto en sí. Así es como la intrascendencia, la frivolidad germinan en terreno abonado. Son cinco años decisivos perdidos por falta de continuidad, por ver la vida como una "cosa" en etapas: escuela, colegio, marido, y no como una obra de construcción interna y externa, con movimiento y finalidad. De ahí que para casi todas el colegio sea: el recreo, los desfiles, la "salida a las once" y la nota.

La misma situación pre-colegial a que antes aludí está preñada de contradicciones que luego repercuten en la personalidad, en la orientación de la mujer. Una de las más serias que crea la intolerancia doméstica es el gravamen intelectual que significa ser "hija de familia". El origen de este término debe ser tan ambiguo como su significado. Ser "hija de familia" equivale a estar sujeta a la tutela intelectual y moral de nuestros mayores a perpetuidad; viene a ser como un descargo de responsabilidades en una persona que se considera más capaz para asumirlas. La "hija de familia" es el producto de un núcleo pequeño y cerrado –cerrado, esto es lo grave– al exterior y del que generalmente el padre es la puerta y la llave a la vez. Las influencias exteriores son cotizadas, pesadas y medidas por dicho mentor, las opiniones controladas directamente y, lo que ya es del todo malo, las actividades volitivas borradas en su casi totalidad. Porque poco importa velar celosamente por la hija, si luego discuten con ella las decisiones tomadas, tratando de educar su personalidad, su capacidad para decidir por el buen camino con criterio propio. Lo grave es lo otro, la obediencia irrestricta, sin discusión amigable ninguna y el respeto también irrestricto a lo decretado con anterioridad. Esta clase de dependencias es consecuencia inmediata, por la incomprensión de los deberes y derechos paternales, de la dependencia económica forzosa de la mujer durante el período que por desgracia muchas veces ocupa toda una vida. Ahora bien: quede bien claro, que no voy contra el respeto y la obediencia bien entendidos, sino contra las consecuencias de la interpretación ambiente sobre lo que es "docilidad". Y estos efectos

de obediencia y respeto, según el significado corriente, de la hija para el padre –que como ya dije anteriormente, tienen una causa económica– no son lo suficientemente elásticos para adaptarse a las nuevas modalidades a que está sujeta la familia media en Costa Rica, en la cual es más frecuente el caso. Esta familia, de pocas posibilidades monetarias, tiene generalmente que lanzar sus hijos a la vida, al trabajo y a un ambiente en contra del cual los ha acondicionado. Y al exigir a los hijos tal actitud, se encuentran estos cohibidos, sus responsabilidades limitadas a cero, puesto que han de recaer lógicamente en el que planteó la posición. La muchacha, así, se ha acostumbrado a que dicha persona piense por ella, a que la vida no sea más que una realidad para el padre, único quien tiene que asumir actitudes agresivas y defensivas en la lucha de todos los días. Lógico es esperar que la bruma de la frivolidad la enrede y le impida ostentar verdadera dignidad. Porque no hay dignidad sin conciencia y la suprema conciencia está en asumir con pleno conocimiento de causa las responsabilidades que da la vida al enrolar a un ser en su corriente, sea hombre o sea *mujer*.

De este ambiente de colegio lesionado, de esa tutela familiar negativa, sale la muchacha a realizar el tercer lapso de su vida: la búsqueda, y ojalá consecución, del marido.

Este tercer estado, que algún ironista llamo "cinegético", es la desconexión definitiva de toda inquietud intelectual y también es un tránsito dedicado a gastarlo, simplemente, en la forma más alegre y conveniente. Se me dirá: esa es la mujer sin necesidad apremiante de trabajar, la que puede vivir sin pensar en la realidad diaria. Argumento obtuso este. Porque, y esto es para mí básico en la constitución mental de las mujeres, la muchacha de Costa Rica *no tiene urgentes necesidades económicas que la obliguen a tomar una consciente actitud de la vida y que desarrollen, simultáneamente con el sentido de responsabilidad, la ambición y las nobles inquietudes.* Hay, claro, un sector de mujeres que se ganan la vida y sin otra posibilidad de subsistir que su propio esfuerzo, pero

no es, por cierto, entre estas mujeres, la frivolidad frecuente; en ellas solo abunda la tragedia. La muchacha media, la más numerosa en los lugares de más acentuada intrascendencia entre el sexo femenino –como las ciudades– que se ha asimilado hasta el máximo la inconsciencia ambiente, es la que trabaja sin depender exclusivamente de ella misma y así continúa siendo la hija de familia sin responsabilidades económicas esenciales, como no sean las del "rouge de buena calidad" o la anhelosa búsqueda de la "media chiffon". No se plantea aquí el problema de la mujer necesitada de desconectarse de su familia para ir a una oficina distante veinte kilómetros de la casa; no es esta la que tiene apremio de trabajar para ganarse la vida en el término civilizado de la palabra. En consecuencia, la misma oficina continúa siendo una sucursal bien escogida de la casa, escogida para que no haya contactos "peligrosos", donde no se "mate" y hasta la cual llegue la benevolente protección familiar. La muchacha se sienta ante otro pupitre, esta vez con sueldo, a esperar el fin de mes como antes esperaba la nota. En tal condición económica se amortiguan los golpes de la realidad, pues la empleada resulta una simple ayuda en la casa, es decir, una ridícula suma que abona a los anteriores desvelos familiares, si es que, por el contrario, no da un cinco. Como resultante, la ambición se embota y se encauza hacia la vida de un club como *único objetivo*, lo cual supone el lujo en el vestir como una sola obsesión. Esta tercer a etapa se prolonga, como un juego también, hasta el recodo donde se plantea la bifurcación: o se camina hasta el matrimonio, sobre las bases y con la herencia apuntada, o hasta la soltería infértil y negativa de nuestras mujeres.

***

Aquí abro un paréntesis. Siento una necesidad imperiosa, aunque sea desviarme del hilo de mis pensamientos, de decir algo más, de ampliar algunos conceptos anteriores, para

luego arribar concretamente a la pregunta que el Colegio formula, la determinación del medio para que este largo camino de tropiezos y errores señalados conduzca a alguna parte.

Dije que la mujer no desarrolla ambición propia y como consecuencia, tampoco su personalidad. La ambición, que en esencia abraza dos caminos –el económico y el intelectual–, queda muerta al nacer. La trama social descrita ha cometido el aborto. La personalidad, se desvía fundamentalmente hacia la máscara que es hoy por hoy la negación de toda feminidad verdadera. Esto es, la "interesante". Hace muchos años, cuando nuestras abuelas usaban crinolina, apareció en escena una mujer remilgada, ruborosa y pulcra, que se desmayaba en función de debilidad y no quería saber nada de nada: en un solo término, la "modosita". Hoy, con los automóviles, los aviones y los nuevos derechos, sale esa, la "interesante". Tan falsa la una como la otra. Tan mentirosa la de antes como la de ahora. Dos caras de la misma moneda de ignorancia e incapacidad. Un dúo de excrecencias del ambiente; la una afectada por no saber nada, la otra pretende saberlo todo. Ambas ignoran su ignorancia.

Hablo de ese falso interés que se viste de desenvoltura, de colorines, de desfachatez y, sin darse cuenta, de cursilería, lo cual parece ser la suprema ambición de nuestras "niñas de sociedad". No condeno el verdadero interés, el cual no radica en ese aparato escenográfico y de telón por el que ha desviado la mujer su sentido de personalidad. No se crea que le niego a la muchacha el derecho de ser en verdad interesante, combato la manía de "parecerlo".

Todo esto, ¿qué es? Son partes de un mal social, falsas salidas del represo que llevamos adentro, la contradicción a que tanto he aludido, entre nosotros y la realidad. Es el intelecto que rompe el cerco y se desvía por cauces oscuros. Es el falso sentido de independencia y de libertad, el desequilibrio entre la esclavitud mental y "los nuevos derechos". ¡Que no haga la mujer poses de feminista, mientras no haya conseguido la liberación de su intelecto, de lo mejor de ella

misma preso dentro de su propio cuerpo! Nunca hay que olvidar que la tarea se acomete por el principio. El feminismo que busca reivindicaciones "políticas", sin haber conseguido otro éxito que el de ponernos tacones bajos y el de cortarnos el pelo, será por fuerza un movimiento equivocado mientras no le quite a la mujer el prejuicio de que el hombre *debe* mantenerla y mientras no borre de la masa cerebral femenina "el miedo de decir", el decir mal, y la deliberada tendencia a ignorar todo lo que no sean nuestros mediocres y pequeños problemas individuales. Y tampoco pasar por alto que para ejercer nuestros derechos debemos pasar antes por el pleno cumplimiento de responsabilidades y deberes.

Las victorias del feminismo señaladas, no significan ninguna conquista apreciable para las asociaciones de mujeres que se devanan los sesos ideando reivindicaciones. Es un error creer, por ejemplo, que el éxito de trabajar a la par del hombre y de votar en algunos países sea una cosa conseguida por las mujeres. No, son simples resultantes del desenvolvimiento industrial, que hubieran surgido sin la aparición de ninguna mujer de pelo corto con tacones bajos. Además, no trabajamos desde hace poco tiempo, desde que se nos ocurrió formar filas y crear banderas. Han existido obreras –y no se me diga que para eso trabajan las feministas– desde la aparición del desenvolvimiento fabril en los grandes países. Quede, pues, claro: esas no son conquistas a realizar. Bienvenido sea el feminismo, pero con otra orientación menos anarquizante.

Hemos realizado con gran dificultad nuestra capacidad de trabajo, la comprensión de que la sociedad nos necesita y nos acepta así porque somos útiles. Y nos hemos realizado plenamente que somos capaces, en la misma proporción, de pensar de juzgar y de razonar. En determinados casos hasta hemos liberado nuestra situación económica de la tutela del hombre y, sin embargo, nuestro pensamiento permanece atado indefectiblemente al razonamiento masculino. No sabemos de nosotras mismas sino lo que el hombre nos ha

enseñado. Y puedo decir sin miedo que son muy pocas las "mujeres de hoy" que se sienten con el derecho de formular libremente una opinión y de establecer su propia ruta de pensamiento. No se puede izar banderas sin tener asta. Precisamente, lo que nos falta a las mujeres de hoy.

El daño está entonces, en la carencia de propio criterio que nos permita orientarnos en todos los momentos decisivos en la vida y con mucha mayor razón, en los momentos decisivos en la vida y con mucha razón, en los que nos son importantes del todo. Así, lo necesario es forjar la verdadera personalidad femenina, único remedio contra la frivolidad y demás aberraciones apuntadas. Una personalidad equipotencial, nunca igual a la del hombre, que nos faculte para escoger rutas cuando hay cerrazón de horizontes. Un estado de espíritu de solidez tal que nos convierta en compañeras y no en esclavas, acusadas o encubiertas, del hombre. Sin embargo, noto aquí que he vuelto a ceñirme al tema. Cierro paréntesis y sigo adelante.

***

Creo indispensable resumir lo dicho en unos cuantos puntos para conseguir claridad en mis conclusiones:

Ese mal que el Colegio llama con tanto acierto "frivolidad ambiente" tiene origen en otra enfermedad social, más suave y más honda. Es cuestión de sistema. Por lo tanto, mientras no hagamos una roturación definitiva, aun actuando inteligentemente, solo obtendremos paliativos, más o menos eficaces y duraderos. Nunca el Colegio por sí solo lo obtendrá todo.

Las proyecciones sociales del mal nunca pueden limitarse al Colegio, puesto que la mala educación familiar tiene en mucho la culpa.

La diferencia de posibilidades económicas contribuye a poner acentos graves al problema, puesto que en los colegios concurren siempre muchachas ricas, pobres e intermedias.

La "caza del marido" como actividad primordial, consecuencia de la educación recibida en anteriores etapas, termina por anular lo que yo llamo verdadera personalidad: sentido de los deberes, sana ambición, ejercicio justo de los derechos, nobles inquietudes, conocimiento del propio *e g o*.

***

Resolver esta ecuación no es otra cosa que ir creando el tipo de mujer integral que antes esbocé. Para esto, verificar la síntesis de la oposición hogar-colegio. Y para ello, orientar desde la primera infancia, pasando por los años de estudio, a todas las muchachas con el fin de que se *hallen a sí mismas*; con el propósito de que sean algo en la vida, no solo para la satisfacción personal; con el objeto de que sean elementos realmente útiles a la sociedad, nunca delicados y bellos parásitos.

Con el objeto de armonizar este círculo –que actualmente nos resulta vicioso–del *ambiente familiar* –(producto del medio social anterior y presente)– *Escuela y Colegio, medioambiente* pretendo que el Colegio aborde una educación más vital, que enseñe a los alumnos no solo el conocimiento por el conocimiento sino que les demuestre qué son, y los prepare para actuar como parte de un conjunto humano. Es decir, una educación que consiga la plena realización de todos y de cada uno de los alumnos, capacitándolos para la vida práctica, de acuerdo con el ritmo del moderno desenvolvimiento de la sociedad. Para lograrlo, se conectarán las clases, sean de lo que fueren, con casos concretos, similares de la vida real. Debe liquidarse ese conocimiento de la ciencia abstracta e inútil, englobándola, mediante similitudes y antagonismos, con los problemas diarios.

Comprendo que todo esto resulta un poco vago. Sintetizándolo, equivale a conseguir el olvido por parte del alumno, de que la clase es una labor únicamente colegial, ligada

solo con la nota, desconectada en esencia de sus actividades inmediatas al terminar el curso. Que comprenda la enseñanza del Álgebra, la Geografía o la Psicología como artículos de primera necesidad, como medio para conseguirse a sí mismo. Que entienda que todo estudio ha surgido, no para adornar su título de bachiller, sino como una necesidad de la civilización presente, base para construir otra más adelantada. Que los conceptos brindados en el Colegio sirven para solucionar necesidades ambientes y que su manejo es, dentro del curso moderno de la vida, tan útil como el cepillo de dientes. Que la cultura no es un concepto muerto y decorativo, antes bien, es la representación de una serie de urgencias crecientes que plantean la vida, la Historia y la sociedad. Que nunca debe para conseguirse para llenar un obtuso deseo de educación, pues su utilidad ha de verse hasta en el simple acto de leer los periódicos. Y, por sobre todas las cosas, que el primario hecho de existir, la anuda, a la mujer, con los demás seres humanos, gracias a múltiples nexos sociales. Ya es bueno que vayamos comprendiéndonos como partes de un todo; que el momento histórico actual exige constituirnos en parte sensible y consciente de la sociedad, puesto que están bien claros los múltiples factores comunes capaces de unirnos. Esto equivale a desvestirnos de ese latoso ropaje de los prejuicios y ver con prismas de fraternidad a nuestros semejantes. Es decir, esforzarnos por comprender a la mayoría, aunque el sentimiento y el cariño solo sean merecidos por unos pocos.

Prosigo explicando. Constituirse parte sensible de la sociedad equivale a reconocerse ligada a una serie de problemas conjuntos, acreedora a derechos colectivos y deudora a responsabilidades comunes. Lo que yo hago tiene relación con lo que otro realice, si actúo a consciencia no es solamente en mi propio beneficio y el error que yo cometa es un gravamen para la armonía social. El problema surgido de esta situación no es la tara exclusiva de un lugar único. Es la suma de situaciones que, no se producen aisladas y por

lo tanto, no se pueden resolver sin contemplar causas exteriores. Por consiguiente, la vida del Colegio no es un algo aislado de la vida de Costa Rica, como la vida del país tienen relación directa con la de otras naciones. Así, tampoco el estudiante y su vida son una unidad cerrada dentro del Colegio. Es, en el Colegio y fuera de él, individuo de un conjunto social y por tanto vulnerable a la influencia exterior y responsable ante ella. Ya no se cotizan las reacciones individuales como medio y fin a la vez. No es este el momento de pagar por tales razones el mismo alto precio que antaño les era reconocido.

Comprendido esto se ve la necesidad de *auto*-orientación de nuestras muchachas. No es el colegio el que debe darla, es ella la que debe producirla. Toca a este solo encauzarla y fomentarla. Y la mujer para orientarse por sí misma, única manera de negar la frivolidad ambiente y destruirla, necesita múltiples cosas: desde la educación sexual sana, que le permita comprender la propia fisiología y la del sexo opuesto, hasta la educación política local y universal. Respecto a lo primero, pienso yo, que es el mejor medio de combatir el "derecho de pernada" que aún pretenden ejercer los caballeretes. Es borrar el miedo a la imaginación juvenil, evitar que tergiverse el sentido de los conocimientos, no rehuyéndolos, sino encauzándolos, poniéndolos en sus manos como un arma defensiva y enseñando a manejarlos con seriedad, pero sin falso puritanismo. Es necesario darse cuenta: la sospecha en estas cosas tiene caracteres de pecado agradable, en cambio el conocimiento científico y pleno borra las morbosas cosquillas de la cosa sabida a medias, comentada en corrillo y valorizada a destajo. Solo el peso de "comprender" desautoriza el miedo, elimina la complicidad amistosa con que se van conociendo ciertas realidades sexuales, la inconsciencia con que se usan y. *el frecuente comercio que de ella se hace*. En relación con lo otro, con la actividad ciudadana o política en el bien entendido de la palabra, urge procurar en la muchacha la costumbre de no leer en los periódicos más que

la página social, hacerla saber de los grandes dolores de la Humanidad, de los nefastos juegos –y de su significado– de la diplomacia internacional y, muy especialmente, educarla en el conocimiento de todos los problemas nacionales, como asuntos que le tocan directamente y a los cuales debe estar atenta. Naturalmente, esto no debe confundirse con la opinión pedante en la mujer. Yo hablo de educación femenina integral, a través de todos los años de su vida. Nunca me refiero a las ediciones improvisadas de última hora.

Lo dicho no es más que el rápido bosquejo de un par de puntos esenciales en una escala vastísima. Yo apuntaría también: educación del gusto, familiarización con la belleza, interpretación de lo malo como algo que por desagradable rompe la armonía y la estética y por tanto es dañino y pernicioso. Lograr que el afán de la belleza sea realmente una imperiosa necesidad humana. Para esto, distinción evidente entre lo que significa una cosa sana, un hecho noble y lo que entraña la fealdad y el procedimiento torcido.

Y por sobre todas las cosas –precisamente por su importancia lo he dejado para el final– debemos aunar esfuerzos tras un objetivo que borre diferencias de posiciones económicas, vitalizando la enseñanza, universalizándola, para así lograr que tenga verdadero contenido social. No otra cosa es la obtención de la enseñanza *gratuita* y *obligatoria*. Por lo reducido del tema me limito a apuntar lisa y llanamente el hecho. Además, ya se ha debatido suficiente en Costa Rica, y existe como norma invariable en todos los países cultos del mundo. Y para lograrlo, lo ya dicho: una enseñanza más dinámica, menos desconectada, que brinde un mayor interés para el alumno por su sentido realista y para la sociedad por sus efectos prácticos.

En este planteamiento vasto están incluidos el deber de la opinión individual, la necesidad de externar criterio, para conseguirlo con acierto, la forjación de la personalidad, la cual no se obtiene sin la consciencia y sin la seriedad para asimilarla. En resumen, hemos vuelto a punto de partida:

para desterrar. la frivolidad ambiente en la mujer, urge crearle personalidad, por medio de la debida orientación educativa tanto del Colegio como de la familia.

Ignoro si habré logrado claridad en mis palabras. Solamente estoy segura de la honradez en mi decir. Sentí la necesidad de hablar y lo hice, con el cabal conocimiento de que realizar, llevar a la práctica mis opiniones es muy difícil. Pero también es poco fácil externarlas con franqueza. Y como esta es la primera parte de la labor depuradora, dejo a otros el campo libre para actuar, sin que con esto se interprete que eludo responsabilidades; muy por el contrario, mi colaboración será siempre amplia, amurallada únicamente por mi capacidad incompleta.

Firma: Ego
San José, agosto 31 de 1938.[1]

---

1 El ensayo de Yolanda Oreamuno fue presentado a un concurso del Colegio Señoritas que respondía a la pregunta "Medios que usted sugiere al Colegio para librar a la mujer costarricense de la frivolidad ambiente". Lo publicó García Monge en el espacio titulado "Qué hora es..." (nombre con el que en la actualidad se denomina al texto) y va seguido de dos notas. La primera, de la autora, dice: "Considerando el asunto tratado en este tema de interés público, terminado el concurso del Colegio, me creo en la obligación de suplicar a *Repertorio Americano* le dé cabida en sus columnas, siempre abiertas a todo interés desinteresado". La segunda nota, de García Monge, dice: "Como miembro del Jurado, examiné los 7 trabajos mejores, y califiqué de muy bien este interesante de Yolanda, digno del 2º lugar, a mi juicio, en el concurso. La votación mayoritaria lo dejó en el 4º o 5º. Conste".

Ángela Acuña

La mujer costarricense a través de cuatro siglos

Introducción

Si las costarricenses no estuvieran capacitadas, en el amanecer de nuestra vida republicana, para emprender la marcha solas, sin plataforma alguna para el desenvolvimiento de sus facultades mentales ni impulso capaz de mover su voluntad, no es osado suponer que ahora, dentro de una mejor condición social y política, sea más sencillo llevar a feliz término una labor de entendimiento con el hombre a fin de apartar de la mente prejuicios y temores que mucho han estorbado la consecución de bellos ideales.

Si la emancipación de Centro América fue hecho digno de jubilosa memoria, porque se verificó sin sangre, sin odios agotadores, sin dolores tremendos, no dejó sensación de lucha en ningún espíritu, mucho menos en el de las mujeres. La naturaleza, tan pródiga con su suelo, parece haber impresionado el destino para que aquel cambio trascendental fuese casi sereno. Se pasó de la colonia a la libertad como se pasa de la noche al día con iluminación y quietud. Al rememorar ese suceso el ánimo no se dilata y en el pensamiento femenino quedó sin florecer la idea de vivir activamente para conquistar algún derecho. No hubo ansias de acercamiento ni reciprocidad en los anhelos y altos intereses de la comunidad social.

A las mujeres no se les ofreció ocasión propicia para calentar la esperanza de una mayor proximidad espiritual,

estimulada por el empeño de perfeccionar la familia, de dirigir más acertadamente a los hijos, de hacer más grato el hogar y de alcanzar una comprensión más honda y dilatada de la patria unida, vigorosa, honesta, gobernada por las fuerzas bien dispuestas de ambos sexos.

No quiero suponer que sea difícil asociar a las mujeres a los grandes movimientos de cultura política, administrativa y económica, ni andar unidas y alegres para ofrecerle a la patria una primavera de pensamiento culto y despertar en todas sus hijas el apego a la idea de una nacionalidad más fuerte, más ilustrada, con tendencias más humanas y procedimientos de cordialidad, de ayuda y de valor efectivo a las hermosas batallas de bien público.

Si nos desprendemos del egoísmo abriremos campo a la noción altruista destinada a transformar el temperamento y el carácter y darle así vida al sueño de las valerosas feministas, a la esperanza de cuantas han laborado por emancipar a sus hermanas de la miseria física, de la ruina moral, intelectual y económica.

Solo con una mente libre de prejuicios lograremos esparcir la simiente de confraternidad y regarla con las aguas fecundantes de un espíritu diáfano, tranquilizador y justo, con la mirada puesta en la altura, esperando ver el horizonte de la realidad, la aurora que ilumine nuestro pensar y nos convoque a la faena de engrandecer la patria.

No debe eclipsarnos el fanatismo, ni detenernos la intolerancia, ni desorientarnos el partidarismo, ni enflaquecernos el recelo. Con un pensar robusto y un tierno sentir arrullaremos el ensueño de un cambio firme y general en la educación de nuestras mujeres, en la protección a las más débiles, en la oportunidad que estamos obligadas a ofrecerles a cuantas viven en la ignorancia o en la miseria.

La evolución de las sociedades, las transformaciones que sufren a través de su historia, sean violentas o tranquilas, se producen en labor incesante, se alimentan de la fe, del sacrificio y del entusiasmo.

El culto a nuestras ilustres y virtuosas mujeres desaparecidas es de honda significación: son fiestas del recuerdo para las vidas que se han engrandecido con la muerte. Sus memorias son reliquias, capítulos radiantes de la existencia ciudadana, veneros perennes de esperanza, influencia espiritual muy honda a lo largo de nuestra peregrinación por la tierra.

La solidaridad entre las mujeres costarricenses sería altísima recompensa al modesto empeño que, desde muy joven, he tenido de juntarlas a modo de una espiga de amor de la cual pueda formarse comunión para todas, el anhelo vivo de orientar con acierto el destino de nuestros hijos.

He luchado sin tregua por captar el pensamiento de mi sexo, difundido en un aleteo sutil de bellas aspiraciones, sobre el campo anchuroso del porvenir de la familia. He sido pobre segadora que ha recogido con afecto y perseverancia, la mies abundosa sembrada y cultivada, con paciencia y ternura, en el predio siempre florido y en cosecha del sentimiento materno.

Mi voz ha sido solo un eco del verbo esplendoroso que del seno magnífico del hogar cristiano enseña los senderos de una indispensable perfección. He volado con la diligencia de una abeja para recoger miel y llenar los ricos cálices del pensamiento común, y ofrecer así, a las mujeres de mi país, un aliento de nobleza y de espiritualidad.

Busqué por todos lados perfumes para mi pebetero, colores para ataviar la hermosura de la idea, manantiales para mi fe en la obra emprendida, ánimo espiritual y franco en la empresa, grande y perdurable, de hacer patente que junto a las fuerzas reconocidas del hombre hay una, no menos poderosa al parecer impalpable, delicada y tenue, que brota como el agua cristalina de las selvas, del frescor del pensamiento femenino.

Nada pudo ser de mayor regocijo para mí que haber contribuido, con mi devoción de costarricense, a algunas de las reformas sustanciales en la vida civil y política de la República.

Me concedió el destino la dicha de haber ayudado a varias jóvenes talentosas a emprender estudios superiores,

de especialidad o de perfeccionamiento, en Universidades de los Estados Unidos de Norte América, secundada por una leal amiga del Instituto Internacional de Educación de Nueva York, EDNA DUGE, cuyo afecto por Costa Rica ha sido exquisitamente generoso. Su espíritu de servicio la animó a participar en mis ansias constantes de poder ensanchar el horizonte de la juventud femenina de mi patria.

Siempre he procurado hacer manifestación ostensible ante el país y lejos del mismo, del valor espiritual de las mujeres costarricenses, de sus empeños benéficos, de los movimientos cívicos en que han participado, de la excelente labor cultural que profesoras y maestras realizan dentro de las aulas y fuera de ellas. Pero aspiro a la influencia decidida de todas en el criterio colectivo a fin de que se encienda, a manera de fanal, que señale los arrecifes del error y oriente a las riberas seguras de la libertad y del progreso.

No ha sido tan sencilla, como al principio creí, la tarea de acumular datos para este estudio. He contado con valiosa y nutrida colaboración de amigos y amigas costarricenses, de cuantos recuerdan hechos y han escrito muchas páginas de historia. Pienso que se abrirán caminos a una mejor y más completa investigación futura. Es el comienzo, quizás, de una obra posterior, mejor documentada, a la cual muchas otras mujeres de más sólida preparación que la mía, brindarán el aporte de sus conocimientos, del amor a la causa y de un esfuerzo más sostenido.

Es casi imposible compendiar en este trabajo toda la historia de abnegación y sacrificio de las costarricenses. Revivir las cosas pasadas, levantar las losas que cierran los sepulcros de madres amorosas, de preceptoras devotas, de ilustres mujeres, para realizar el milagro de resucitar vidas augustas, es obra de los magos de la pluma. Delinear perfiles con acierto, mostrar con lucidez virtudes ajenas es empeño serio, aun cuando para ello se abran el corazón y la mente con sincero y fraternal entusiasmo.

Hubiese deseado ofrecer más episodios y anécdotas, relativos a las mujeres, de esos que animan tanto la lectura y le dan sabor agradable. No abundan durante el periodo colonial y de la independencia. Pocas recogieron historiadores y visitantes. Algo, sin embargo, he logrado sacar de fuentes originales. Presento, con devoción patriótica, estas primicias, páginas sometidas al rigor de la verdad histórica, pequeños cuadros de periodos en donde no hubo lucha, ni choques, ni desbordes de entusiasmo por causas de la emancipación de la mujer.

No cabe duda de que sí debemos afirmar en la conciencia todo cuanto nos ha servido de ejemplo, de inspiración, memorias dulces que fueron el fundamento de nuestro presente y punto de partida para la innovación del porvenir.

He procurado revelar con el fondo moral de las personas aquí citadas, su aporte a la obra cultural del país, y lo que pudo hacer, con mucho sacrificio por cierto, la abnegada y sumisa mujer de los años primeros.

No he querido suprimir dato alguno, por insignificante que parezca, con el objeto de que las generaciones posteriores lean con afecto la historia de las mujeres que dominaron panoramas sociales y culturales en diferentes épocas, y cuyas memorias deben perfilarse cada día más en nuestro cariño. Las de mañana agradecerán el esfuerzo realizado: es el lazo de unión entre el pasado y el porvenir.

Todas las mujeres costarricenses que han actuado con alguna significación en cualquier campo de la actividad, tienen un lugar en estas páginas. Me he situado en la cumbre para ver, libre de apasionamientos, la llanura.

No me invade el egoísmo ni la envidia, ni me inquieta la crítica. Me sostiene sólido fundamento, el de no estar enemistada con la vida. He sentido muchas veces, en persistentes como infructuosas empresas, el placer de haber luchado en lid valiente, sin temores y prejuicios, ajena a toda intriga.

En lo más mínimo pretendo maltratar a quienes sustentan ideas contrarias a las mías. Soy mujer ante todo.

Comprendo que las doctrinas no han brotado del azar, ni por meros caprichos del ánimo, sino por razones determinadas resultantes de causas diferentes y que en cada época mueven voluntades hacia diversos rumbos. Laboran en lo recóndito de la comunidad social, en lo más brillante como en lo más oscuro. Para mí, personalmente, el equilibrio es el ideal de paz y de justicia. Lo esencialmente material solo deja humo y vacío. El alma es superior a todos los tiempos, se reconforta y eleva entre los pequeños y los humildes de corazón, en medio de los dolores, con la sencillez y el sacrificio.

Si la época es de vaivenes constantes; si la razón se da alternativamente a uno y a otro grupo, de tendencias opuestas, es posible pensar que ni en uno ni en otro se acierta del todo ni se equivoca del todo. Los cambios, buenos o malos, dejan el ansia de conocer algo mejor, la ambición de luchas santas en busca de equilibrio, el deseo de conocer las verdaderas y justas ambiciones de los hombres.

Para mí, el pensamiento abre, constantemente, nuevas alas. No quisiera que mi corazón dejase de palpitar con suave ritmo. Cierro los ojos y todo lo veo diáfano. Me aterra la austeridad de los semblantes, la amargura de la sonrisa de quienes no saben amar.

Todos mis esfuerzos de ayer reviven hoy al escribir estas líneas. Las incesantes luchas feministas, y las emociones oscilan en mi memoria y se bañan aún de ensueño y de esperanza.

¿Será posible que nos dejemos las mujeres vencer por los horrores de la época, arrebatar por los vientos huracanados de las horas aciagas, quebrantar por las tempestades de la mente y el corazón? ¿Será excusable que seamos débil juguete de las innúmeras sensaciones de los tiempos?

¡Quiera el cielo que no! Por encima de nuestro pobre saber está el misterio insondable de la conciencia superior, venero eterno del bien, caudal generoso de la más alta dignidad humana y que enseña la perfecta expresión de la verdad.

Esa conciencia nos dice:

Sed fuertes, sed nobles a despecho de las malas inclinaciones. Y lo dice con el timbre de la pureza divina. Acercaos al pecho de vuestro prójimo y escuchad sus ansias y sus pesares… Aprended que todo existe por algo y para un fin determinado.

No conoce nuestra pobre ciencia los tesoros de bondad escondidos en lo infinito de la vida, pero sabrá encontrarlos si nos empeñamos en interpretar a nuestro modo el sentimiento ajeno, en afanarnos por explicar, con simples hipótesis, lo que aún no alcanzan nuestras facultades.

¡Cóleras, anatemas, amenazas, iracundias, todo irremediablemente vano! Solo el amor gobierna y enciende en el alma los destellos de la grandeza y del carácter. De otro modo seguiremos siendo náufragos sin amparo. No alcanzaremos a vislumbrar la luz consoladora del fanal que señala el cataclismo al cual parece precipitarse el orbe.

No solo las plumas selectas de escritores distinguidos, los monumentos, las esculturas, los cuadros, la música, la danza, nutren la cultura de un pueblo; también la vida silenciosa y útil de muchas mujeres, su abnegación, sus sacrificios, su espíritu cívico, su inmenso, inconmensurable amor al hogar y a la familia, merecen puesto de honor en el recuerdo de las memorias históricas. No terminaré nunca de hacer el elogio de esas abejas diligentes, fabricadoras de miel para todos los afectos, portadoras de bienes, conductoras apacibles en los movimientos del panal casero.

No acabaré de apuntar todo cuanto a la mujer se debe. Es de justicia inspirarse en el deseo de elevar el concepto que de las mujeres se tiene, reconocer el desinterés con que dejaron libre el campo para que sus compañeros recogieran íntegro el fruto de muchos y comunes esfuerzos, de largas y compartidas vigilias.

El espacioso campo de beneficencia pública siempre ha sido propicio al desarrollo de múltiples actividades femeninas. Dije alguna vez, y lo repito ahora, que entre las diferencias físicas y morales, una sobre todo ha realzado la vida de

la mujer: el altruismo o el altero-centrismo, es decir, la necesidad de colocar el centro de ilusiones, empeños y alegrías lejos del yo, hacia el bien ajeno.

Nunca, como hoy, debe pensarse en los convenios inteligentes de unas mujeres con otras, en cómo los esfuerzos de unas fueron provechosos a las demás, a pesar de la diferencia social, cultural, económica y política de los tiempos, y de la divergencia de opiniones, creencias y simpatías. La colaboración de la retaguardia femenina, muchas veces, para una misma obra, se ha hecho sentir, y hay mujeres que han dejado, con el perfume de su modestia, ejemplos dignificantes.

La historia femenina es breve; pero tiene su origen en el hogar dignificado, en el respeto a tradiciones de familia, en la unión de sentimientos, en las nobles fuerzas del trabajo y de las luchas ciudadanas, en la piedad y en la beneficencia. He de continuar haciendo valer la herencia recibida indivisa, con el saludable objeto de acrecentar, en la conciencia pública, la gloria de mi sexo.

Cuando se ha estudiado completa la historia de las luchas femeninas a fin de obtener en el mundo el puesto a que con justicia son acreedoras; cuando se han aplaudido actos de abnegación, de ilustre violencia, es natural que brote del alma la necesidad de emprender batalla por las mismas causas, a favor de ese sexo valeroso que apareció entre las brumas majestuosas de la Biblia con los nombres de Ruth, de Agar y de Judith; con el de la Virgen que meció al Cristo en la cuna de la fe, con la fidelidad de las Santas Mujeres que acompañaron a Jesús hasta el sepulcro, con el recuerdo de Magdalena que se convirtió en el símbolo más hermoso del alma: el arrepentimiento.

El papel futuro de las mujeres no ha de ser de simples espectadoras, sino de actividad en los movimientos sociales, culturales y políticos de un mundo visto con nuevos ojos.

Los problemas de justicia y de derecho se acercan a un punto de madurez donde ya no caben los argumentos abstractos. El examen de hechos y de acontecimientos

demuestra las ventajas de la injerencia de las mujeres en los asuntos públicos. Deben asociarse para mejorar el medio, para impulsar el carro del progreso, para combatir errores y peligros. En sus manos están las armas honradas y limpias de la verdad.

La vida de las grandes mujeres del mundo que han esparcido semillas de valor y de grandeza de alma, ofrece modelos atrayentes: es guía del pensamiento. Las acciones a su lado se tornan grandes también. El culto a los valores reales previene contra el desengaño y la falta de ánimo e invita a caminar sobre sus huellas.

En el campo interamericano las costarricenses se alimentan en la obra común de acercamiento. La amistad es la gran libertadora de prejuicios, cuando es sincera. La luz de la comprensión al penetrar en el espíritu cambia el panorama, ofrece la oportunidad de poner el sentimiento en la obra milagrosa de unir los corazones de los pueblos. No hay sexo superior: hay hombres y mujeres de todos los países que saben ennoblecerlo y distinguirlo.

Las mujeres costarricenses deben formar un ejército triunfal, con las armas de su inteligencia y de su espíritu, bajo el pendón sacrosanto de la fe, de la fe que tanto se necesita hoy, para poner de nuevo en vasos de oro y plata las flores de amor, deshojadas por las pasiones reinantes en el mundo entero y que también ha tocado a la puerta de la que fue vida apacible en Costa Rica.

Reunidos los documentos, informes, relatos que atestiguan la vida de las mujeres durante cuatro siglos, tendremos bastante completa la fuente de información para el mañana; de otro modo habrían sido fragmentos de una obra perdida, dispersa, casi inútil para la historia. La correspondencia que guardo es de valor real. He pasado por las diferentes épocas con mirada cariñosa. El estudio realizado ha sido intenso, pero he logrado establecer relación íntima entre el ayer oscuro y frío y el hoy lleno de luces de esperanza para mi sexo, y reunir, en estas páginas, múltiples actividades de la

inquietud y del talento de las costarricenses. A medida que he ido penetrando el sentido de sus actuaciones, con más propiedad he fijado sitio al conjunto de tan notorio esfuerzo.

No pretendo adivinar el porvenir, más quiera Dios que los hombres, en un paso más consciente en relación con nuestras mujeres, descubran en ellas facultades de la mente y del corazón que darán a la vida en común su verdadera razón de ser.

Sobre las autoras antologadas

Las autoras aparecen mencionadas por el orden en que aparecen los textos en esta obra, el cual obedece a las fechas de publicación.

Yolanda Oreamuno Unger (1916-1956) es una de las escritoras costarricenses más representativas y una extraordinaria voz crítica de nuestra sociedad. Es autora de numerosos cuentos y ensayos, publicados, la mayor parte de ellos en *Repertorio Americano*, y dos novelas: *Por tierra firme* (hoy extraviada), seleccionada para participar en el concurso Escritores Hispanoamericanos, de la Editorial Farrar & Rinehart, y *La ruta de su evasión*, ganadora del Premio "15 de septiembre", de Guatemala en 1948. Esta obra es considerada por José Luis Cifuentes "una de las grandes novelas que se han producido en América". Algunos de sus ensayos, críticas y cuentos y cuatro capítulos de esta segunda novela se recopilaron en el volumen *A lo largo del corto camino*, publicado (Editorial Costa Rica, en 1961, 2012 en edición ampliada y 2013 en versión electrónica). Su ensayo "¿Qué hora es?" publicado en *Repertorio Americano* en 1938, constituye uno de los textos fundadores del pensamiento feminista en el país.

Ángela Acuña Braun (1888-1983), muy joven se desplazó a Europa con una beca que la llevo a matricularse en Francia en el instituto Morel de Fos y en Inglaterra en el Priory. Las grandes manifestaciones sufragistas de Londres la llevaron a pensar en

la necesidad de que las mujeres en su país gozaran de derechos políticos. Creía que estudiar Leyes la capacitaría para conseguir su empeño, de modo que logró convertirse en la primera abogada centroamericana y en la lideresa indiscutible de la campaña por el voto femenino. Fundadora de la Liga Feminista en 1923, dedica los años siguientes a lograrlo. Interesada en todo lo relativo a las mujeres, escribió *La mujer costarricense a través de cuatro siglos.* Fue nombrada Mujer de las Américas, y en sus últimos años activos se desempeñó como representante de Costa Rica en la ONU, donde fue la primera mujer en ocupar un cargo.

Carmen Naranjo Coto (1928-2012) con una vasta obra literaria, es una de las escritoras más reconocidas del país, también con un desempeño de importantes cargos públicos. Entre sus numerosas obras se cuentan: *Canción de ternura*, *Misa a oscuras*, *Hacia tu isla*, *Los perros no ladraron* (Premio Aquileo J. Echeverría 1966), *Responso por el niño Juan Manuel* (Premio Aquileo J. Echeverría 1971), *Hoy es un largo día* (Premio Editorial Costa Rica 1973), *Diario de una multitud* (Premio Editorial Universitaria Centroamericana 1974). Entre muchos otros reconocimientos obtuvo la Orden de Alfonso X el Sabio concedida por España (1977), y la Orden al Mérito Docente y Cultural Gabriela Mistral, concedida por el gobierno de Chile (1996). En 1989 ingresó en la Academia Costarricense de la Lengua, en 1986 obtuvo el Premio Nacional de Cultura Magón, y en 2006, el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Costa Rica.

Alda Facio Montejo es activista, escritora y jurista feminista. Fundadora y Directora Académica del Women's Human Rights Institute en la Universidad de Toronto, y fundadora de muchas otras organizaciones incluyendo el Caucus de Mujeres por una Justicia de Género en la Corte Penal Internacional. Es asesora de JASS, IXPOP y varias otras organizaciones. Como experta internacional fue nombrada en el Comité Asesor del Secretario General de la ONU para su Estudio a Profundidad de la Violencia contra las mujeres. Del 2014 al 2020 fue nombrada por el Consejo de Derechos Humanos de la ONU como una de 5 Relatoras Especiales sobre discriminación contra las mujeres y las niñas. Algunas de

sus obras son: *Cuando el género suena cambios trae. Una metodología para el análisis de género del fenómeno legal* (1992). El Protocolo Facultativo de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer: Análisis de los casos ante el Comité de la CEDAW.(1992), Los derechos reproductivos son derechos humanos (2008), Declaración Universal de los derechos Humanos. Texto y comentarios inusuales (2001).

Emilia Macaya Trejos, es autora de una importante obra narrativa y ensayística. Académica de la lengua; doctorada por la Universidad de Montreal, y catedrática universitaria, ha desempeñado importantes cargos directivos en la Universidad de Costa Rica y ha sido profesora invitada en universidades de España y Canadá. Además de numerosos artículos en revistas especializadas, entre los que destacan sus estudios y reflexiones sobre la literatura femenina y letras hispanoamericanas, ha publicado las novelas *Diez días de un fin de siglo* (1997), y *Más allá del río* (2020), los ensayos *Cuando estalla el silencio* (1992) y *Espíritu en carne altiva* (1997) y el cuentario *La sombra en el espejo*, ganador del Premio Áncora de Literatura 1998. Se han incluido relatos suyos en importantes tomos antológicos como *Relatos del desamor* (1998) y se han traducido al inglés selecciones de su obra.

Ana Istarú (Costa Rica, 1960) es actriz, poetisa, dramaturga y columnista de opinión. Entre sus poemarios se encuentran: *Poemas abiertos y otros amaneceres* (Editorial Costa Rica, 1980) *La muerte y otros efímeros agravios* (Editorial Costa Rica, 1988), *Verbo madre* (Editorial Mujeres, 1995), *La estación de fiebre*, su poemario más conocido (Editorial Universitaria Centroamericana, 1983; fue editado por la Colección Visor de Madrid y en París por las Editions de la différence). Una antología de sus poemas, *Fever Season*, ha sido publicada en ee. uu. bajo el sello de Unicorn Press. Como dramaturga ha obtenido dos premios internacionales en España, y sus obras de teatro (*Baby Boom en el Paraíso*; *Hombres en escabeche* y *Madre nuestra que estás en la tierra*) han sido estrenadas en Latinoamérica, América del Norte, España, Francia y Portugal. Se le concedió en 1990 la beca de creación artística de la Fundación John Simon Guggenheim, de Nueva York. En 2010 publicó *101 artículos: columnas de opinión. La Nación, El Financiero* (Atabal).

Nuria Rodríguez Gonzalo, nació en Naranjo, Alajuela, en 1964. En 1961 se graduó en Derecho en la Universidad de Costa Rica. Trabaja en el Poder Judicial. En su tiempo libre se declara amante de la Literatura y la Filosofía. Ha publicado varios ensayos que bautizó "collages de citas" en los que comenta y difunde el pensamiento de los libros que más la han deleitado e influenciado, tratando de temas tan variados como el cosmopolitismo, la democracia, la filosofía del derecho, la educación, las adicciones, la creación literaria, el erotismo, la utopía y la ironía; por citar algunos. Entre otros, "Conmigo o sin mí... y viceversa!", "¿Por qué escribo?", "Sobre el re-sentimiento", "La narración como una de las bellas artes", "Dar también es un arte", "La maldición de Eva, "Juegos de observación", publicados en el *Diario Digital Nuestro País* (Elpais.cr). Ha sido invitada a presentar libros como *Recreo en el Caribe*, de Francisco Ramírez, *Cuentos agridulces*, de Nuria Calvo, *Puerto de Arenas*, de Adriano de San Martín y a prologar y presentar *Impresiones chinas*, de Albino Chacón. Sin abandonar su amada Literatura, sus estudios más recientes se concentran en el pensamiento oriental, especialmente en la Filosofía Budista.

María Isabel Carvajal (Carmen Lyra) (1888-1949), cuenta entre sus numerosos escritos de ficción con *En una silla de ruedas* (1918), *Las fantasías de Juan Silvestre* (1918), y sus muy famosos *Cuentos de mi tía Panchita* (1920), aunque también escribió una gran cantidad de textos políticos y otros publicados en periódicos y en revistas literarias. Maestra Normalista, perfecciona sus estudios pedagógicos en la Sorbona. A partir de 1921, se encargó de la Cátedra de Literatura Infantil en la Escuela Normal de Costa Rica. En 1926 fundó y dirigió por muchos años la Escuela Maternal Montesoriana, de la que años más tarde fue expulsada por razones políticas. Miembro del Partido Comunista desde 1931, formó, junto a su amiga, la escritora Luisa González, el Sindicato Único de Mujeres Trabajadoras y propuso la creación de la Organización de Maestras Costarricenses. Exiliada en México en 1848, Carmen Lyra falleció en México sin poder lograr su deseo de regresar al país.

Tatiana Lobo Wiehoff, chilena nacionalizada costarricense, ha escrito cuento: *Tiempo de claveles* (1989); teatro: *El caballero*

del V centenario (1989); crónica: *Entre Dios y el Diablo mujeres en la colonia* (1993);; investigación genealógica y antropológica: *Negros y blancos, todo mezclado,* en colaboración con Mauricio Mélendez Obando y *Parientes en venta* (2010); multitud de artículos y varias novelas: *Asalto al paraíso* (1992), *Calypso* (1996), *El corazón del silencio* (1999), *El año del laberinto* (2000), *Candelaria del Azar* (2010), *El puente de Ismael* (2014). Algunos de sus trabajos se han traducido al inglés, el francés y el alemán y su obra, la ha hecho acreedora al Premio Nacional Aquileo J. Echeverría 1993, el Sor Juana Inés de la Cruz (1995), Premio Nacional Aquileo J. Echeverría 2004 y el de la Academia Costarricense de la Lengua Academia (2008). Su trabajo con las comunidades indígenas de Costa Rica junto con sus investigaciones archivísticas, han dado origen a varias de sus obras literarias.

Rima de Valbona, dedicada a la docencia desde 1964, en la Universidad de St. Thomas (Houston, Texas), es autora de numerosas obras, entre ellas *Mundo, demonio y mujer*, *Los infiernos de la mujer y algo más...*, *Tejedoras de sueños vs. Realidad*. Algunas de ellas han recibido importantes galardones nacionales e internacionales: *Noche en vela*; Premio nacional Aquileo J. Echeverría 1968; *Las sombras que* perseguimos: Premio Áncora 1984. Obtuvo el Premio Jorge Luis Borges de cuento (Argentina, 1977), el Agripina Montes del Valle de novela (Colombia,1978), el Prof. Lilia Ramos de Poesía Infantil (Uruguay, 1978). En 1989 recibió de manos del rey de España la Orden del Mérito Civil, por su labor cultural; en 1997 entró a formar parte de la Galería de la Fama (Hall of Fame) del Houston Hispanic Forum; en 2003 fue nombrada Miembro Correspondiente y en 2012 Miembro Numerario de la Academia Nortemericana de la Lengua española.

Nuria Calvo Fajardo es trabajadora social y desempeñó su profesión en el Hospital Psiquiátrico (1973-1978), el Centro de Orientación Familiar (1979-1982), el Centro ProMujer (1979-1982), la Clínica Carlos Durán, Hospital México, CENARE, (1982-1988) y la Clínica de Pavas (1989-2010). Laboró también en el campo docente en la Universidad ULICORI y como tutora de la Universidad Estatal a Distancia. Ha publicado algunos artículos como "los huevos del Paraíso", con pseudónimo, y "Los falsos profetas" que

hizo circular la Asociación Demográfica: Otros textos suyos han aparecido en la revista *Cúpula*, del Hospital psiquiátrico: "Oficina de admisión" (Año IV, núm. 5, febrero de 1980), "La rata" (Año IV, Núm. 6, mayo de 1980) y el poema "Leves Manos" (Año IV, núm. 12, agosto de 1982). En 2015 salieron a la luz sus *Cuentos agridulces*, basados en sus experiencias con pacientes, y mantiene inédito el libro *Justicia a la Tica, la gran fantochada*, sobre una lamentable experiencia personal.

Janina Fernández Pacheco, socióloga y economista especializada en políticas de empleo, se ha desempeñado como directora de Programas en el Acnur, directora de Programas en América Central de la Organización Internacional del Trabajo, con un especial énfasis en las políticas de empleo y derecho laborales de las mujeres. Ha sido consultora de la FAO, del Banco Mundial, de la OIT en Ginebra y Chile. Actualmente es pensionada de Naciones Unidas y trabaja como emprendedora de turismo sostenible en el Caribe Sur. Ha publicado en América Latina catorce libros sobre temas económicos y en especial sobre género y políticas de empleo, así como una gran cantidad de artículos en revistas especializadas dentro y fuera de la región. Su obra poética es un destello de libertad breve en la realidad de tener que trabajar productivamente

Teresita Aguilar Mirambell (1933-2020), odontóloga, con una maestría en seguridad social, y múltiples publicaciones en planeamiento e investigación educativa, organización comunitaria y seguridad social. Fue diputada durante el período, Secretaria del Partido Acción Ciudadana, Vicepresidenta de la Asociación de Escritoras Costarricenses, Secretaria de Asuntos Internacionales del Club 7 Mujeres Profesionales y de Negocios BPW, Coordinadora Oficial del Festival Grito de Mujer, Santa Ana; presidenta y directora de la Junta de Pensiones y Jubilaciones del Magisterio Nacional; miembro de la Comisión Ejecutiva (CPISS) de la Conferencia Iberoamericana de Seguridad Social (CISS), y presidenta de la Junta Rectora del Consejo Nacional de la Persona Adulta Mayor (CONAPAM). Cuenta con varios libros de poesía: *Soy mujer* (EDUCA, 1990); *Tú y yo*, 1994, 2003 (*Premio Botija de Plata*, Dueñas, Palencia, España 1992); *Voces comunes* (2003); *Soy*

la otra mujer (2003), *Metáforas de hierro* (2008), estos cuatro últimos publicados por la Editorial Mirambell.

Ligia Zúñiga Clachar es directiva del Centro Literario de Guanacaste, cofundadora de la Asociación para la Cultura de Liberia, exvocal de la Asociación de autores de Costa Rica, expresidenta de la Junta Directiva del Museo de Guanacaste, coautora de las antologías *Árbol territorio* (1989) y *Confraternidad guanacasteca siempre* (1991). Integró el Conjunto Cultural Folclórico "25 de julio" y participó en el filme *Los secretos de Isolina*. Muestras de su obra han sido incluidas en varias antologías, entre ellas *La poesía guanacasteca en el siglo xx*, *Otras lunas*, del escritor Miguel Fajardo, *Guanacaste Escribe-30 años del Centro Literario de Guanacaste*, del escritor Marco Tulio Gardela, *Pregoneros de la memoria*, de la escritora Delia Mc Donald, y *Antología de poesía hispanoamericana* (Madrid, 2019). Es autora de los poemarios *Cielo aparte* (1990), *La última cifra del sol* (2005), *El clamor de la sed* (inédito) y *La puerta del cenit* (inédito).

Marta Eugenia Rojas Porras. Profesora e investigadora catedrática jubilada de la Universidad de Costa Rica. Filóloga. Su escritura está inserta en un debate ético que problematiza el doloroso y necesario proceso de reflexión de la mujer y sobre la mujer. Poemarios: *La sonrisa de Penélope y su costumbre del adiós* (1996, 2005), *Aposentos del deseo* (2005), *Habitar la casa del tesoro* (2019), *Destejiendo la intemperie* (2019), *Zárate desencadenada. Texto lírico dramático*. Antologías: *Indómitas voces. Las poetas de Costa Rica* (1994), *Lunada poética. Poesía costarricense actual* (2006), *La palabra provocada. Antología poética costarricense* (2020), *Vivencias en tiempo de pandemia* (2020, Enlaza2), *El valor de la palabra. Antología poética* (2020), *Los gritos de Medea. Violencia de género en la poesía feminista costarricense* (2020).

Julieta Dobles Izaguirre, es una de las más reconocidas poetas costarricenses, catedrática, tallerista, antologadora, firmante del *Manifiesto trascendentalista* (1977), forma parte del grupo Poiesis y de la Asociación costarricense de Escritoras, de la Asociación Casa de la Poesía, del Círculo de Poetas Costarricenses, de cuyo taller Literario fue co-coordinadora de 1967 a 1978. Entre

otros reconocimientos ha obtenido cinco veces el Premio Aquileo J. Echeverría, en 1975 el Premio Editorial Costa Rica, en 1981 el Primer Accésit del Premio Adonais, por su libro *Hora de lejanías*, en 2013 el Premio Nacional de Cultura Magón. Miembro de número de la Academia Costarricense de la Lengua, cuenta con quince libros publicados, además de poemas y artículos en periódicos y revistas y ha sido incluida en diversas antologías de la poesía centroamericana y costarricense.

Anabelle Aguilar Brealy nació en San José, Costa Rica. Estudió profesorado en Biología en la Universidad de Costa Rica. Residió en Venezuela por más de cuarenta años. Actualmente vive en Canadá. Se desempeñó como Diplomática en la Embajada de Costa Rica en Venezuela. Fue miembro de la Junta Directiva del Círculo de Escritores de Venezuela. Ha publicado libros de poesía, narrativa y ensayo en Costa Rica, Venezuela y España. Ha sido traducida al inglés y al francés. Poemas y narraciones suyas han sido incluidas en antologías y revistas. Ha participado en lecturas de su poesía en Venezuela, Costa Rica, México y Smith College, Massachusetts. Ha sido ponente y ha leído sus poemas en festivales internacionales de escritores y artistas en la Residencia Internacional de Escritores en Val-David, Quebec, Canadá.

Arabella Salaverry Pardo es Premio Nacional de Literatura Aquileo J. Echeverría 2016 rama cuento y 2019, rama poesía. Estudió Artes Dramáticas y Filología (México, Venezuela, Guatemala y Costa Rica). Publicaciones en editoriales nacionales y en España: *El sitio de Ariadna* y *Rastro de sal*, novelas; *Impúdicas* e *Infidelicias*, cuento; *Búscame en la palabra*, *Violenta piel*, *Chicas malas*, *Llueven pájaros*, *Continuidad del aire*, *Erótica*, *Dónde estás Puerto Limón*, *Breviario del deseo esquivo*, *Arborescencias*, poesía. Su obra está presente en periódicos, revistas, blogs literarios y antologías en Costa Rica, México, Ecuador, Italia, España, Polonia, Turquía, Colombia, Francia y la India. Escenarios de varios países han albergado su voz en recitales personales, y ha sido traducida a múltiples idiomas. Ocupó la Presidencia y la Vicepresidencia de la Asociación Costarricense de Escritoras (ACE); dirige el Grupo "EL Duende", desde donde desempeña una intensa gestión cultural; ha sido invitada a encuentros y festivales

nacionales e internacionales de escritores. Ha sido jurado en concursos de poesía y narrativa.

Olga Goldenberg Guevara nace en San José, 1941. Pasa la infancia y adolescencia en Nicoya, Guanacaste. Se forma como educadora en la Escuela Normal Superior y la Universidad Nacional donde labora hasta jubilarse. Su vocación poética se manifiesta desde la adolescencia y la escritura constituye su afán vital si bien, lo mismo que otras mujeres de su generación, sin el propósito de publicar. Así, su primer libro, *Itinerarios al margen* (EUCR, 2014), es una selección de poemas de amor romántico juvenil, seguido de *Sombra que soy* (Editorial Germinal, 2016), cuyos textos refieren al proceso de auto-construcción identitaria femenina, tanto desde la introspección, como desde un entorno de figuras femeninas clave.

Nidia Marina González Vásquez (1964), artista plástica, docente de la Universidad de Costa Rica y poeta, ha expuesto numerosas veces en distintas galerías del país, su obra plástica en técnicas mixtas, collage, dibujo y acuarela. Publica desde muy joven en periódicos y revistas y sus obras han formado parte de antologías como: *Antología de poetas ramonenses*; *Voces tatuadas*, *Poesía del Encuentro, Mujeres poetas en el País de las Nubes, Sostener la palabra*; *Al hidalgo poeta*, *Las costuras del sueño*, *Women Poets of Costa Rica / Mujeres poetas de Costa Rica, 1980-2020, Bilingual Anthology / Antología bilingüe, Mujeres al centro. Relatos y ficciones de escritoras centroamericanas.* Ha publicado los poemarios *Cuando nace el Grito*; *Brújula extendida, Seres apócrifos*; *Objetos perdidos, Bitácora de escritorio y otros viajes, La estática del fuego* y el texto narrativo *Árbol de papel.*

Lara Solórzano Damasceno nació en Minas Gerais, Brasil, un 30 de noviembre de 1976. Su familia se radicó en Costa Rica desde su infancia, y así mismo ha vivido y pasado temporadas en otros países tales como Eslovaquia, Francia e Inglaterra. Además de dedicarse a la poesía, es intérprete y traductora políglota, y docente en la Escuela de Lenguas Modernas de la Universidad de Costa Rica, donde imparte cursos de portugués. Es integrante del Taller Literario Don Chico desde el año 2000, participó en

el Grupo Literario Representativo de la Universidad Nacional (2008-2010) y asistió a los cursos Poetry Taster y Writing for Film Scripts del Leicester AE College en el Reino Unido (2006). Ha publicado libros de carácter educativo con la Asociación Libros para Todos, crónicas de viaje que pueden ser leídas en línea en la página de ViceVersa Magazine: https://www.viceversa-mag.com, y el poemario *El Bestiario de las Falenas* en el 2019.

Raquel Villarreal Montoya es Magister Artium de la Universidad de Costa Rica, catedrática pensionada de la Universidad Nacional y Doctora en Educación con especialidad en Mediación Pedagógica por la Universidad la Salle. Ha realizado 23 exposiciones plásticas individuales y más de 80 colectivas en Alemania, Bulgaria, Costa Rica, Cuba, España, Estados Unidos, Italia, México, Nicaragua, Panamá y Puerto Rico. En el ámbito nacional, su obra ha recibido diversos reconocimientos: Premio Único, Concurso 60 Aniversario del INS 1984; Mención de Honor, II Bienal de la Pintura Costarricense 1986; Mención de Honor en Pintura, Expofamilia 1993; Medalla de Plata, Salón Nacional de Dibujo Dinorah Bolandi 1987; Medalla de Oro en Dibujo, V. Salón Anual de Artes Plásticas 1976, Mención de Honor en Grabado, VII Salón Anual de Artes Plásticas 1978. Entre las técnicas que ha cultivado están el dibujo, la pintura, el grabado y mixtas.

Sobre la antóloga

Yadira Calvo Fajardo viene dando a conocer su obra desde que en 1980 publicó *Poesía en Jorge Debravo.* Dos años después salió a la luz, en la Editorial Costa Rica, *La mujer, víctima y cómplice*, que cuenta en la actualidad con cinco ediciones. A partir de ahí han seguido once libros más, en los que analiza desde diferentes ángulos la situación de las mujeres, el patriarcado y sus argucias, temas que ha venido tratando también en múltiples artículos y conferencias. Obtuvo en 1989 el premio UNA-Palabra; y dos veces el Aquileo J. Echeverría: en 1990 por *A la mujer por la palabra* y en 2004 por *Éxtasis y ortigas*. En 2006 fue incluida en la Galería de Mujeres del INAMU, en 2012 obtuvo el Premio Nacional de la Cultura Magón y en 2020 la Universidad Nacional de Costa Rica le otorgó el "Doctorado Honoris Causa", según el dictamen del Consejo Universitario, "por ser una de las pioneras e intelectuales feministas más destacada en Costa Rica".

Coedición aprobada en la sesión N.° 2788
por el Consejo Directivo de la Editorial Costa Rica
y en la sesión N.º 58-2021 de la Comisión Editorial
de la Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica

Vicerrectora de Investigación
Dra. María Laura Arias Echandi

Director del SIEDIN
Dr. Guillermo Rosabal-Coto

Ingenierías
Dr. Eduardo Calderón Obaldía

Ciencias Básicas
Dr. Joseph Varilly Boyle

Ciencias de la Salud
Dr. Agustín Arguedas Quesada

Artes y Letras
Dr. Jorge Antonio Leoni de León

Ciencias Agroalimentarias
Dr. Werner Rodríguez Montero

Ciencias Sociales
Dra. Marielos Murillo Rojas

Sedes Regionales
Dr. Juan Diego Quesada Pacheco

Representante de la FEUCR
Sr. Roberto Acuña Vargas

Jefe Administrativo SIEDIN
Ing. Nimrod Cabezas Marín

Asesora gráfica
MAU. Aída Elena Cascante Segura

Editora
Licda. María Gabriela Fonseca

Asesor Legal Ad Honorem
Dr. Jorge Romero Pérez

Edición aprobada en la sesión N.° 2799
por el Consejo Directivo de la Editorial Costa Rica.
Impreso en papel editorial y cartulina barnizable,
en el Sistema Editorial y de Difusión de la Investigación
(SIEDIN), Sección de Impresión, en el 2021.

Consejo Directivo
de la Editorial Costa Rica

Presidente
Tomás Federico Arias Castro

Vicepresidente
Cesar Maurel Faggiani

Secretario
William Calvo Feoli

Directoras
Katia Ortega Borloz
Guadalupe González Alvarado

Esta obra fue impresa en el equipo litográfico
donado por el Gobierno de Japón
a la Editorial Costa Rica.

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR
VIRTUAL

Tan diversos como sus autoras, los textos recogidos aquí tienen en común el mismo reclamo por lo que se nos estafa y lo que se nos mezquinea; por las triquiñuelas que hemos venido descubriendo discurso a discurso, casi absolutamente por todos los caminos del arte y la cultura. Reclamos del feminismo, ese movimiento que la sociolingüista Cheris Kramarae definió como "la idea radical de que las mujeres son seres humanos".

Las autoras de estos textos son de las que no se creen ser menos humanas que Ortega y Gasset. Sus poesías, cuentos o ensayos, se han elegido aquí porque se inscriben en esa corriente de pensamiento originada en el mismo desasosiego y malestar que, en los albores del siglo XV, llevó a Cristina de Pizan a protestar porque durante mucho tiempo las mujeres habían quedado indefensas y abandonadas "como un campo sin cerca". Y tal vez también porque, en el fondo, sabemos que, como dice Ana Istarú, tinta y papel otorgan "un inexplicable respeto", y le dan peso a las palabras para evitar que se las lleve el viento.

YADIRA CALVO

EDITORIAL UCR

Editorial Costa Rica

ISBN 978-9930-580-62-2

9789930580622

200 COLECCIÓN BICENTENARIO